

## Parentelicidio



**U**na mujer lloraba, arrodillada sobre la tumba de él.

A veces sentimos o tan solo nos parece, que se hubiesen cerrado todas las puertas. O que no hay salidas, para aquello que nos está preocupando. Es en esos momentos, cuando el mundo pareciera decirnos a los gritos, que no tenemos derecho a estar, a vivir en él. - *¡Qué sobramos...! ¡Qué estamos de más...!*

Pero también aquel refrán que pregona, “Dios aprieta, pero no ahoga”, tarde o temprano se torna realidad y se aplica a nuestras vidas. Problemas, sufrimientos y adversidades, no logran doblegar nuestra esperanza, y en algún lugar inesperado, suele reaparecer la solución. Y siempre, renacemos a la lucha. En la adversidad, la esperanza, suele ser una muy buena tabla de salvación, que casi siempre olvidamos. Hoy tengo esperanzas, aunque anoche me fui a dormir, creyendo haberlas perdido para siempre... Después de lo que hice, me siento mucho mejor. Esplendido.

Sucede muchas veces, que uno se propone, intenta y lucha, cambiar su manera agresiva de tratar a los seres que ama, y a los que nunca ha tratado demasiado bien. “*Hoy, por fin voy a hacerlo*” - se repite uno, a sí mismo. Pero no se logra, por mucho que se intente. O solo se logra, por un tiempo. Y luego, se retorna a ser el mismo que uno era... Incambiable. O incluso, peor que antes. Veinte años, sin acostarse ella conmigo.

A veces, uno intenta abreviar en la imaginación creadora, como una fuente salvadora. Busca y busca esa idea bienhechora, que dé un poco de luz, a este problema grave, que me parece insoluble. Pero pronto uno se da cuenta, que ella también puede errar, y mucho. Y como en todo, siempre se comprueba que la creatividad, debe ser corroborada, con todos los otros conocimientos adquiridos.

El cuerpo de ella, sigue ahí, tirado en el suelo. Fría y quieta, parece que todavía me mirase. En realidad - voy a confesarlo -, no quise estrangularla... no, la verdad, es que no quise. Puedo jurarlo... si, puedo jurarlo. Solo quería que se callase... Pero la muy maldita, solo me pedía plata, plata, plata y plata. Y encima, se burlaba de mí, todo el día. *¡Y me cansó! ¡Vaya, que si me cansó...! - ¡“Vagina, hoy te toca limpiar la piscina...”! - me gritó a la mañana, burlándose de mí - ¡Decirme “Vagina” a mí, al Jefe de familia, al dueño de la casa...! ¡Abrase visto!*

Pero me quedé pensando... En realidad, no le apreté tanto su cuello, como para que se muriese. Para mí, que me lo hizo a propósito. *¡La muy marrana, se dejó morir a propósito...!* Desde que la conocí, me di cuenta que me iba a traer muchos problemas, pero anoche, no me pude controlar. Las mujeres, son todas peligrosas y muy caras, demasiado

costosas... pero ésta, es... o era, mil veces peor que cualquiera de las que conocí.

Yo intenté buscar ayuda, pero mi impulso homicida pudo más y me venció. Busqué en el hospital, pero nadie me escuchó. *Pero ahora ¿qué importa?! Ya nadie me va a creer, ni a justificar.* Creo que deberé utilizar, la maravillosa maquinaria lógica de mi cerebro y exprimir toda mi racionalidad técnica, para así organizarme y justificarme ante este mundo maldito, que solo buscará mi mal. Tantos años sacrificándome por mi familia, tanto invertir en ella. Y en cuestión de segundos, se me destruyó todo. Mi vida, quedó en cero... Ojalá que no sea para siempre.

Pero aquí ya no quedó nada en pie y esto, se parece demasiado a un castigo del infierno. Tengo ante mí, la mezcla mortífera que envenenará mi soledad. Estoy solo y con mis botines, llenos de sangre y de dolor. Más allá, está la madre de ella - esa progenitora de mil marranas - tendida boca abajo. ¡Por fin, se quedó callada! Nunca en su vida, estuvo tan callada como ahora... Fue un solo disparo; un poco de plomo, entre los dos ojos de esa vieja endemoniada, y no me molestó más. Ni a mí, ni a nadie.

Dicen que el impulso homicida, no surge espontáneo y en cualquier momento. Pero surge, y muchas veces. Hasta que hay algo que lo gatilla... algo que lo despierta, en cualquiera de nosotros. Cualquiera que me escucha, podría sentir este impulso homicida dentro de unas horas, o dentro de unos minutos, o dentro de unas semanas o años. ¿Todos podrán controlarlo? ¿O no...? Soy demasiado parecido a todos. Vivo en el corazón de aquel que siente sojuzgado, avasallado en su dignidad más íntima.

Siendo una víctima de tantos despojos - *ni me dejaban un lugar en la mesa del comedor -*, de tantas bufonadas - *me trataban de estúpido descerebrado y se reían -*, de sentir arrebatada mi identidad - *decían que nunca fui odontólogo, ni macho -*, terminé en ese silencio de la convivencia entre soledades. Y donde la violencia y el impulso homicida, me parece pertinente, han saltado en mi defensa. Si tan solo mi familia me hubiese escuchado, quizá no hubiese pasado por todo esto.

He dejado de ser un mero espectador, de mis desgracias. Mi accionar, no se ha inspirado bajo el signo de un viento divino, sino que surgió del vaho putrefacto de ver a estas aborrecibles mujeres. El cráneo de mi cuñada, parece una bolsa de nueces. Quedo así, luego de rodar por la escalera. A ella, solo le clavé una bala en el medio de su pecho. Fui muy prolijo, con mi dilecta cuñada. Es que alguna vez, sentí por ella mucha simpatía. No quería que sufriese... Si me hubiese casado con ella, la historia hubiese sido diferente.

No me puedo imaginar lo que supondría vivir, todo el resto de mis días, huyendo, escondiéndome. Pero tampoco puedo seguir así. Creo que no me entiendo, que no logré saber que es lo que me empujó al crimen de mi parentela, y hasta que no llegue a desactivar ese algo, no lograré cancelar mi impulso homicida, que me pide más y más. Algunos pensarán que se trata de un espantoso crimen y que a partir de aquí, mi destino será incierto. Pero - si me dejan -, yo puedo explicarlo todo. No era yo, en el momento de este crimen. Todas las cosas, me salieron al revés de lo que yo esperaba...

Acabo de estrangular el teléfono. Fue lo que más placer me produjo. La macabra figura del

equipo de audio, el mismo que perforaba mis oídos todo el día con su música, ya no existe. Los parlantes, volaron a pedazos, gracias a la munición explosiva de mi escopeta importada. No tiro su dinero en vano mi suegra, cuando me compro la escopeta calibre 16,70 de dos caños, marca Víctor Sarrasqueta. Su regalo, fue lo único bueno que ella hizo por mi. Cuando la justicia resulta artística y poética, me emociona hasta los huesos. Gorda e idiota, ella arruinó mi vida de soltero y de casado. Y la de ella.

Es de mi hija, el cadáver que yace tendido en el suelo, como una línea horizontal que rubrica todas mis acciones de esa noche; mientras que su novio, permanece sentado en el suelo, la cabeza gacha, sumido vaya a saber en que pensamientos... y un hilo de sangre muy roja, le fluye de su sien izquierda. No recuerdo, cuando les disparé... Pero, bueno. No importa. ¡En realidad, ese tipo debería agradecerme la muerte en vida, de la que acabo de librarlo! Si se casaba con mi hija, casi seguro que correría la misma suerte que yo... pero *¡Pobre mi hija! ¡Es a la que menos le di... y por quien más lo siento!* Pero se me hacia la “muy canchera”, esa “sobradora”. En el fondo de su alma era una verdadera inútil, un pobre gusano parásito, una buena para nada...

Clarasuro del destino que me lanzó sin rumbo, contra el viento impetuoso de un mar, plétórico en desgracias *¿Yo...fui el que hice todo esto...?* O alguien me condujo a propósito, a este callejón sin salida. Y aunque intente escaparme, en cada intento regresaré al mismo punto, sin salida. Estoy demasiado atado a esta realidad maldita, como para poder escaparme para siempre. Vagar sin rumbo en un torbellino de polvo absurdo, es estar sin más rumbo que el destino. No tienen porque detenerme. Otros, son mucho más peligrosos que yo y sin embargo, están caminando por la calle.

Tantos años de vivir aislado y solo, dentro de mi propia casa; sin una pizca de cariño por parte de mi hija, o mi esposa, o mi cuñada o mi suegra. Ni siquiera me dirigían la palabra, durante interminables meses; Soportar y soportar agresiones y agravios, de todo tipo. Cuando me operaron de la próstata, nadie de mi familia me atendió y tuve que arreglármelas, como mejor pude. Brujas y verdugas, mujeres y demonios, que desde la magia negra y sus rituales, que practicaban a escondidas, trataron de asesinarme espiritualmente. De envenenarme en mi cerebro.

Eso si, éramos conocidos como una familia modelo, muy conocidos en el barrio; pero en la realidad, la relación entre nosotros, era cada vez más enfermiza. La verdad es que estaba harto, saturado de sus burlas crueles y su odio; podrido de la indiferencia y del desamor, con el que ellas me trataban. Al verlas tiradas en el suelo, inmóviles, siento un profundo alivio y una gran liberación. Y además, me doy cuenta recién ahora, que lo mío fue un benemérito acto de justicia. Eran ellas, o yo. Si yo no las mataba, ellas – tarde o temprano - me hubiesen liquidado a mí.

Si volviese a vivir, volvería a actuar de la misma manera. Jamás podría haber evitado lo sucedido, sufriendo cada día, esa degradación y humillación a la que estuve sometido. Todo, era un infierno - *Vagina...* - decirme Vagina a mi, como apodo. Me lo puso la bruja de mi mujer, pues decía que la causa de toda la desdicha familiar, era mi debilidad por las mujeres. Bueno... es cierto, soy un poquito don Juan, pero no soy un perverso... No era para torturarme así, toda la vida. Veinte años sin acostarse conmigo...

Necesitaba relajarme, distenderme, después de todo esto. Un turno en un hotel alojamiento, con una de mis mejores amantes y amigas, me renovó. Un orgasmo, dejándome fluir hacia esa pequeña muerte, del final de cada acto de amor. Una pizza napolitana, faina, cerveza bien tirada y un paseo a pie. Un cigarrillo, mientras miraba el cielo, iluminado de pequeñas estrellas. Un tratar de poner en orden, mi ensalada cerebral. De entender, porqué hice lo que hice...

*¿Las habré matado por ser mujeres y más débiles que yo? ¿Las habré matado por qué se burlaban de mi hombría? Hacia veinte años que mi mujer, no se acostaba conmigo. ¿Será que me apropié de su cuerpo, de esta forma?*

Sexo y muerte, Eros y Thánatos, marchando juntos como dioses soberbios. Como dioses insensibles, que marchan ligados a mi asesinato, a una masacre domestica para poner un poco de justicia. Dolor de mis victimas, antiguas victimarias mías. Pero me llena de placer saber que han padecido y que han sufrido. No soy un delincuente que haya vivido asesinando, sino un ciudadano que asesinó en un instante delincuente de su vida. A mi mujer no le disparé, pues hacerlo con mis manos, me resultó fantástico y casi voluptuoso.

Mi odio, fue la respuesta ante las agresiones de tanto tiempo. Mi odio es ese deseo de muerte, hacia ese otro. Mi odio es más duradero que mi amor y se apoya en el pasado. Ya no era mi familia, eran unas cosas, por las cuales no sentí nada cuando hice lo que hice.

Tres días después, la Policía me detuvo. Justicia. La Justicia hizo justicia. O creyó hacer justicia. Cuando leyeron mi sentencia, los dedos de mis manos, apoyados entre si, formaban por momentos un circulo perfecto y en otros, un rombo. Imaginaba dibujado en ellos, una enorme vagina. Inmutable, me limité a escucharlos. Algunos jueces, hablaron de mi capacidad de comprender y de prever mis acciones. Otros, de delirio reivindicativo e inimputabilidad. Al final, me dieron condena perpetua. Y mucho más allá en el tiempo, otros jueces me concedieron el beneficio del arresto domiciliario, cuando cumplí setenta años.

Novia, nueva novia. Novia, conocida en prisión. Novia, primero por cartas. Novia, después en los hechos. Novia, que lo esperaba, en la puerta de la cárcel cuando pasó al arresto domiciliario. Novia, que lo consolaba. Novia, con la que se casó. Novia, que lo amó con pasión. Novia, que lo cuidó cuando un día se enfermó. Novia, durante muchos, muchos años. Novia, que le dio lo que nadie le había dado. Novia, que lo lloró a mares, cuando un día se murió.

*- Fue tan bueno como hombre, conmigo... Ay, Dios mío. ¡Cuanto lo extraño!*

Una mujer lloraba, arrodillada sobre la tumba de él.

*Fin*

